

PONÉ FUEGO EN LA MECHA

Por Juan Pablo Broin

Estás a un paso de que explote en vos lo más precioso que tenés para ofrecer a Papá... una decisión para trabajar a Su lado.

Si no se enciende, es imposible que explote. Y sigue estando ahí hasta que no se encienda. Pueden pasar días, meses o años. Es potente la explosión pero sino se enciende, pocos sabrán de su existencia. Hablo de tu interior. Hablo del potencial que Dios colocó dentro tuyo y que está inactivo... exactamente como una poderosa bomba cuya mecha aun no fue encendida.

Dios te regaló dones y talentos. Aptitudes que a veces ignorás... pero que lo están. Tu actitud acerca de estas capacidades es la que hace la diferencia: o podés preferir continuar de brazos cruzados o bien decidirte a usarlas para Dios. En cuanto no haya una decisión precisa no acontecerá nada... la decisión es el primer chispazo para encender la mecha.

Cierto es que cuando te determinés a encenderla, habrá uno que querrá apagarla: tu enemigo. Te pondrá en duda, incertidumbre, inseguridad y temor. Necesitás impulso para no dejar que la mecha se apague nuevamente. El impulso maravilloso es lo que caracterizó a los hombres de la historia que alcanzaron grandes sueños. Sus enemigos intentaron sofocar la llama de sus mechas, pero ellos no se lo dejaron y al final consiguieron sus premios. Es como una propulsión: ánimo, voluntad, constancia, valentía.

No estarás solo. Dios está a tu lado. Si de tu decisión se trata, El solo espera. Si de impulso se trata, podés contar con El siempre. Antes de que esa propulsión pierda fuerzas, podés ir a Él y pedir socorro... vendrá a ti, estará contigo a solas y avivará en gran manera tu corazón... el fuego en la mecha. No podrás pelearla solo, necesitarás de El constantemente. El te apoyará y te llevará a que veas tus sueños hechos realidad, pues tus sueños son exactamente los mismos que hay en Su corazón.

Entonces decidite a activar tus dones y talentos. Decidite a servirle de corazón a Dios. Cuanto más determinante sea esa decisión más seguro estarás en todo lo que emprendas mañana. Marcá este día y esta hora como un comienzo para grandes sueños y metas que lograrás por cuanto te decidís a servirle a un Rey que te recompensará en grande. Decidite a encender esa mecha.

Necesitas de un impulso. John Maxwell dice que el impulso es el mejor amigo de un líder ("Las 21 leyes irrefutables del liderazgo"). Cuando logrés tu impulso tendrás ganas de trabajar, motivación, entusiasmo y coraje para enfrentar las circunstancias de tu camino. Tus respuestas a las siguientes preguntas te ayudarán a encontrar un impulso:

- 1) ¿Qué quiero lograr en mi vida?
- 2) ¿Cuánto pondré de mi para alcanzar el deseo del corazón?
- 3) ¿Me animo hoy a determinar un antes y un después en mi relación con Dios a partir de la decisión de servirle?

Sea en el área en que te decidas a trabajar, hacé todas las cosas con ese impulso. Con la seguridad de que lo haces para Dios y que es El quien te recompensará. Trabajá de tal manera que cuando un día subas al podio a recibir tu premio digas desde el corazón: "todo esto se lo debo a Dios, el aplauso es para El". Serví con la disposición de que los honores sean para Quien te escogió de este mundo con un propósito.

Debés alimentar ese impulso día tras día. Tenés que sacrificar tiempo, amistades, gustos y prioridades materiales a fin de que las cosas visibles y humanas no apaguen las chispas de la mecha. Jesús vendrá siempre a tiempo para ayudarte en cuanto lo llames a El. Seguramente tenés deseos de trabajar para Dios pero incertidumbre de cómo comenzar, qué hacer, cómo continuar. No te preocupés, pues la disposición de tu corazón es lo que moverá la mano de Dios que irá acomodando tus ideas, planes e intenciones.